

pleaba muchas veces este medio. Marco Antonio iba despues de la batalla de Farsalia con una artista, en un carro tirado por leones.

Hannon el cartaginés, á quien ya conocemos, fué el primero que domesticó por sí mismo un leon. Por eso le expulsaron de su patria, creyéndose que el que intentaba domar leones, someteria tambien á los hombres. Adriano hizo matar muchas veces cien leones á la vez; Marco Aurelio mandó exterminar cien de ellos á flechazos. De este modo se disminuyeron de tal suerte, que se prohibieron las cacerías contra ellos, á fin de que hubiera siempre suficiente número de estas fieras para las luchas del circo. Sin embargo, hasta que se inventaron las armas de fuego, no sonó la hora de la perdicion para el régio animal.

## LOS PUMAS — PUMA

**CARACTÉRES.**— Como especies afines del leon se consideran varios grandes felinos incoloros de América, que, así como los leopardos, podemos reunirlos en un subgénero especial. El cuerpo es delgado, la cabeza pequeníssima sin crin; las robustas extremidades, las fuertes garras, la falta completa de fajas, anillos y manchas y el iris redondo de los ojos, son los caracteres que distinguen á este grupo.

### EL PUMA CONCOLOR — PUMA CONCOLOR

**CARACTÉRES.**— La especie mas conocida del mismo



Fig. 120.—EL PUMA JAGUARONDI

es el *cuguar*, leon de plata ó puma (*Felis concolor*, *F. Puma*) (fig. 119). Los guaranis le llaman *guasuará*, los criollos *yaguapita*, ó perro rojo, los chilenos *papi*, los mexicanos *mitali*, los americanos del norte *pantera*, y los gauchos *leon*. La longitud del cuerpo es de 1<sup>m</sup>,20, la de la cola de 0<sup>m</sup>,65 y la altura hasta la cruz 0<sup>m</sup>,60. El pelaje espeso, corto y suave, es un poco mas abundante en el vientre que en el dorso, pero no forma crin en ninguna parte. El color principal es amarillo rojo oscuro, mas intenso sobre el espinazo, acabando allí los pelos en puntas negras; el color del vientre es rojizo blanco mas claro en la cara interna de las extremidades y en el pecho, blanco en la garganta y la parte interior de las orejas, y negro en el lado exterior de las mismas; en el medio tiende al rojizo. Encima y debajo de los ojos hay una pequeña mancha blanca y en medio otra de un tinte castaño oscuro; estas manchas faltan sin embargo á veces. La cabeza es gris, y la punta de la cola oscura. No hay diferencia en el color de los sexos, pero los pequeños tienen un pelaje del todo diferente. Segun las regiones, varia tambien el colorido de los adultos; los del mediodia son mas claros, los que habitan en México y los Estados Unidos de la América del norte tienen un color amarillo rojizo mas oscuro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— El puma se halla muy extendido, pues no solo se encuentra en la América del Sur, desde la Patagonia hasta Nueva Granada, sino que ha franqueado tambien el istmo de Panamá, y se halla en México, en los Estados Unidos y hasta en el Canadá. Abunda

mucho en ciertas regiones, al paso que de otras casi ha desaparecido, segun ya se observaba en tiempo de Azara, á quien se debe la primera descripcion exacta y completa de este felino.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— El puma elige su retiro segun la conformacion del país: cuando este se halla cubierto de bosque, prefiere indudablemente la selva al campo raso, pero gústale sobre todo el lindero de los bosques y de las llanuras cubiertas de altas yerbas, por mas que no parezca buscar estas últimas sino para cazar, puesto que apenas se ve perseguido por el hombre, huye hácia la espesura. Se encuentra tambien continuamente en las pampas de Buenos Aires donde no hay bosques, y allí se oculta el puma muy bien entre la yerba. En los bosques sube á los árboles y baja de ellos de un solo salto aunque sean derechos, segun dice Azara, difiriendo en esto del jagueté que trepa como los gatos.

El puma parece huir de las orillas de los rios y de los torrentes, como de los países sujetos á inundaciones.

No tiene guarida ni residencia fija: pasa el dia durmiendo en los árboles, en los bosques ó entre las altas yerbas: por la noche va de caza, y con frecuencia recorre en sus excursiones varias leguas en una sola noche; de modo que los cazadores no le encuentran siempre en la proximidad del sitio donde acaba de coger una presa.

Todos sus movimientos son ágiles y vigorosos; da saltos de seis metros y mas; los ojos son grandes y su mirada tran-



quila, sin ninguna expresion de ferocidad. Ve mejor por la noche y durante el crepúsculo de la tarde que en pleno día, si bien no parece ofenderle mucho la luz del sol; tiene poco olfato, pero su oído es, por el contrario, sumamente fino. Solo en el último extremo da pruebas de valor; no siendo en este caso, huye siempre ante los hombres y los perros.

Segun Hensel, cuando el puma carece de alimento ataca efectivamente algunas veces al hombre, pero siempre impellido por la necesidad; no suele perseguir sino á los animales pequeños, y con los inofensivos se muestra mas cruel que todos los felinos del Nuevo mundo.

Todos los pequeños mamíferos, como los coatis, los agutis, las pacas, los corzos, los corderos, los terneros jóvenes y los potros separados de su madre, le sirven de alimento; hasta los mismos monos, por listos que sean, y tambien los avestruces, á pesar de la rapidez de su marcha, no se hallan libres de sus ataques, pues lo mismo reina en los árboles que en tierra. Muy rara vez se le puede observar en sus cacerías, pues gracias á la finura de su oído, reconoce la llegada del hombre y huye con demasiada ligereza para que pueda uno acercarse á él furtivamente. Prescindiendo de esto, acostumbra á cazar con mas frecuencia por la noche, y entonces seria poco prudente para el hombre aventurarse en su persecucion. El puma se acerca á su presa arrastrándose como los gatos, y cuando se halla bastante cerca, lánzase sobre ella de un brinco; si no la coge, la persigue dando saltos inmensos, formando contraste con lo que ya indicamos en sus congéneres; advirtiéndolo, no obstante, que la persecucion no suele ser ni pertinaz ni muy activa. Cierta dia que Rengger cazaba monos, tuvo la suerte de presenciar un espectáculo de este género. El grito aflautado que lanzaron algunos monos capuchinos en señal de alarma, llamó la atencion del naturalista, y al coger su arma para tirar, vió que la bandada entera huía hácia el lado donde él se hallaba, lanzando gritos de espanto. Precipitábase todos aquellos animales de rama en rama y de árbol en árbol con su ligereza habitual; y sus gritos lastimeros, y sobre todo los excrementos que dejaban escapar á cada instante, revelaban el gran miedo que les dominaba. Perseguía á los monos un puma dando saltos de 5 á 6 metros de árbol en árbol, deslizándose con increíble agilidad á través de las enredadas ramas de las plantas trepadoras; siguiéndoles hasta el momento en que se doblaban aquellas bajo su peso, lanzábase de un seguro salto á la rama de un árbol vecino.

Cuando el puma coge una presa, la abre el cuello y lame su sangre antes de comenzar á devorarla. Se come enteros los animales pequeños; si son grandes, solo devora una parte, que es comunmente la anterior, y entierra el resto entre paja ó arena, segun ha observado Azara. Cuando está saciado se retira á cualquier escondite para dormir, y rara vez permanece en los alrededores del punto donde efectuó la caza, alejándose siempre á distancia de media milla ó mas. Si á la noche siguiente no ha sacrificado una nueva victima, vuelve á buscar las sobras de su comida de la vispera; y si por el contrario ha sido la caza feliz, deja el cadáver, observándose en todos los casos que no come nunca la carne en estado de putrefaccion. Lo que mas le gusta sobre todo es la sangre, y por esto no se contenta con matar un solo animal cuando puede coger varios. Esa sed de sangre perjudica mucho á los pastores: un puma mató en cierto cortijo en una sola noche diez y ocho corderos, sin comerse la menor parte de su carne, habiéndose contentado con abrirles el cuello y beberse la sangre. Al dia siguiente le mataron en el bosque vecino, y al examinar su estómago, vieron que estaba aun henchido de sangre y no contenía la menor particula de carne. Cuando el puma se harta del líquido que tanto le gusta, faltando á su

habitual costumbre, no se aleja del teatro de su carnicería, sino que se echa á dormir acto continuo. Si ha de darse crédito á las relaciones de los campesinos del Paraguay y á los informes de Azara, el puma llega hasta el punto de matar cincuenta corderos en una sola noche. Nunca se lleva la presa lejos del punto donde la sacrifica, ni ataca tampoco á los animales mayores que el cordero: los caballos, los toros, los mulos y las vacas, no tienen nada que temer de él, aunque se acerca con frecuencia á la habitacion del hombre.

No le gusta permanecer mucho tiempo en el mismo territorio. Comunmente vaga sin descanso, y solo en caso de necesidad cruza los rios, aunque sabe nadar muy bien.

**REPRODUCCION.**—Sobre la manera de propagarse el puma no sabíamos hasta los últimos tiempos casi nada.

Por los naturalistas que viajaban por América llegó á nuestra noticia que los sexos viven comunmente separados durante el periodo del celo; que en el mes de mayo en la América del Sur, efectúase el apareamiento; la hembra da á luz al cabo de tres meses, poco mas ó menos, dos, á lo mas tres pequeños, manchados y con los ojos cerrados; ocúltalos en las altas yerbas y no los defiende contra los hombres y perros; cuando no se la molesta, lleva muy pronto los cachorros consigo á las cacerías, abandonándoles al poco tiempo á sí mismos. Esto era todo lo que sabíamos. En los cautivos que yo tuve observé mas. El periodo del celo se presenta, como en la mayor parte de los grandes felinos á los que se cuida años y años de una manera sistemática, con bastante regularidad, y dos veces al año, una vez en invierno y otra en verano. Una pareja que se aviene, llega á ser cariñosa; la hembra se acerca al macho, le lame y le acaricia, hasta que este hace lo mismo; luego se echa al suelo, abandonándose al macho, sin resistencia, si bien gruñendo. El macho se tiende sobre ella cuan largo es, cogiéndole con los dientes la piel de la nuca. Esto no parece gustar mucho á la hembra, pues hace entonces muchas veces tentativas para librarse, pero ya demasiado tarde. El fin del apareamiento es siempre el mismo; rechinamiento de dientes, bufidos, gruñidos furiosos y sendos manotazos por ambas partes. Inmediatamente despues la hembra se deja llevar otra vez de sus sentimientos amistosos y acaricia de nuevo al macho. En el apogeo del celo verificase generalmente cada cinco minutos un apareamiento. Despues de una gestacion de 96 dias nacen los pequeños, verdaderamente graciosos y completamente distintos de los padres en cuanto al color. Tienen el tamaño de un gato doméstico de seis semanas; su longitud total es de 0",25 á 0",30, la del cuerpo de 0",15 á 0",18.

El color principal del pelaje es un pardo claro que, mas oscuro en el espinazo, pasa en la parte inferior á un gris pálido; toda la parte exterior está cubierta de manchas negras, redondas, longitudinales y trasversales. Desde el labio superior, blanco en su parte anterior, y empezando cerca de las fosas nasales, se corre una faja negra hasta la parte posterior de la comisura de la boca; otra blanca por dentro, negra por fuera y con borde claro, pasa desde el ángulo posterior de los ojos sobre las mejillas, prolongándose hasta las orejas; en la extremidad del occipucio hay una faja trasversal poco marcada desde una á otra oreja; á esta faja siguen tres líneas de manchas que pasan por la frente hácia atrás. Sobre cada ojo hay dos manchas negras redondas; en la parte anterior de los hombros se ven otras trasversales del mismo color; las de la parte posterior del cuerpo son longitudinales, de igual tinte; todas ellas se reunen en una faja sobre el espinazo. La cola tiene anillos alternativamente pardos y negros; la garganta es de un pardo negro, y la parte interior de las piernas presenta manchas y fajas claras.

Las hembras que han parido mas de una vez son madres

casi tan cariñosas como las de otros felinos, mientras que á veces matan y hasta devoran los hijuelos del primer parto.

Esto se observa en muchos carniceros, que no han comprendido aun sus deberes de madre, ó mas bien pierden el conocimiento á consecuencia de los dolores del parto; estas antes de encariñarse con sus hijuelos, parece que necesitan conocer perfectamente el alcance de su mision maternal. Pero tan luego como conocen que aquellos son carne de su carne y huesos de sus huesos, su comportamiento es del todo diferente, transformándose su indiferencia, y aun pudiera decirse su enemistad anterior, en gran cariño. La hembra del puma por mí observada, se retiró, varios dias antes del segundo parto, á un aposento que se arregló al efecto. En los primeros dias que siguieron al parto solo se dejaba ver para tomar alimento ó hacer sus necesidades; todo el tiempo restante lo empleaba lamiendo y limpiando á sus hijuelos; les hacia dormir produciendo ese *run, run* propio de los gatos, llamándoles de vez en cuando con ligeros y cariñosos gritos, como los maullidos de una gata, si bien mas fuertes, y que pueden traducirse por la sílaba *mierr*.

Trató al fin á sus pequeños como lo hacen todas las madres felinas. Los llevaba como un pedazo de carne por todos lados; con una garra los echaba á rodar por el suelo como una pelota, lamiéndoles y acariciándoles un momento despues: cuando hacia frio les ocultaba entre sus piernas y á veces parecia que no hacia caso alguno de ellos. No toleraba que la gente se ocupase de sus hijos y ni siquiera queria que los observasen, poniéndose siempre entre sus cachorros y los curiosos. Con su macho y con las personas conocidas observó siempre el mismo comportamiento: correspondia á las caricias del primero y demostraba á las últimas el mismo apego que antes, dejándose tocar y acariciar, pero no sufría nunca que molestasen demasiado á los pequeños.

Estos abren los ojos al dia noveno ó décimo, empezando despues á moverse mas vivamente; al principio son muy torpes; se tambalean cuando andan de modo que caen muchas veces; pero este estado cambia muy pronto. A las cinco ó seis semanas juegan ya á la manera de los gatitos, sobre todo con la cola de la madre. Despues de la décima ó duodécima semana desaparecen poco á poco las manchas y en otoño toma el pelaje el mismo color que el de los padres. Entonces ya son independientes y aptos para apoderarse de cualquier presa.

**CAZA.**—A causa de sus costumbres sanguinarias, llega á ser este carnicero sumamente perjudicial; por cuya razon se emplean todos los medios posibles para desembarazarse de él. Su caza no es muy peligrosa; por poca prudencia que se tenga, no se debe temer mucho, ni siquiera de un individuo herido é irritado por el dolor. Apenas divisa el puma al hombre, busca por lo comun su salvacion en la fuga, y desaparece rápidamente de la vista, porque sabe ocultarse muy bien. Difícil es alcanzarle en el bosque, pues tan luego como le han levantado los perros, trepa á un árbol, y prosigue su camino con la mayor rapidez por en medio de las ramas. Solo es fácil sorprenderle con perros durante su primer sueño, en cuyo caso se decide á defenderse; pero casi siempre sucumbe, por poco grandes y fuertes que estos sean y estén bien adiestrados.

«Es extraño, dice Hensel, que los perros no le tengan miedo alguno y le cacen y cojan con el mismo afán que á los corzos y otros animales, y sin embargo, el puma podría matarlos tan fácilmente como el jagueté. Si aquel se deja caer del árbol, se precipitan todos los perros, aun los mas cobardes, sobre él, para matarle á pesar de toda su resistencia.»

En caso de necesidad les ayudan tambien los cazadores, y

mientras que los perros le paran, pueden hundirle una pica en el corazon ó romperle la cabeza de un balazo.

Los gauchos, esos hábiles jinetes de las estepas ó pampas de la Plata, se complacen particularmente en cazar este carnicero. Sueltan contra él grandes perros en campo raso, y cuando han parado al animal, le matan con sus bolas, lanzadas hábilmente con la mano. Otras veces persiguen á la fiera montados en sus ligeros corceles; le arrojan el lazo, siempre certero en sus manos; ponen sus caballos al galope, y arrastran al puma hasta estrangularle.

En la América del Norte, los perros le obligan comunmente á trepar á un árbol, donde tira el cazador.

Tambien se le coge con trampas.

Entre las muchas relaciones referentes á la caza de este animal, la siguiente es la que me parece mas caracterizada:

Un viajero inglés, que cazaba en las Pampas patos silvestres, arrastrábase por el suelo con su ligera escopeta para acercarse á dichas aves; y á fin de no ser notado, habíase cubierto el cuerpo y la cabeza con el poncho, que es una de las prendas del traje popular de aquel país. De repente oye un corto rugido y se siente tocar al mismo tiempo; despójase vivamente del poncho, y con no poca sorpresa, ve un puma á un paso de distancia. No menos atónito el animal, miró un instante al cazador con asombro; retrocedió lentamente una docena de pasos; detúvose de nuevo, y emprendió la fuga en seguida, dando saltos prodigiosos.

En la provincia de San Luis y en la sierra de Mendoza, vió Goring muchas cabezas de puma clavadas en los cercados donde se encierran por la noche los rebaños; y supo que se plantaban allí aquellos trofeos para alejar á dichos carniceros de los rediles; procediendo así lo mismo que cuando en otro tiempo se empalaban las cabezas de los condenados á muerte á las puertas de la ciudad en cuya jurisdiccion habian recibido el castigo de sus crímenes. Los poseedores de estas cabezas de puma las tenían en mucha estima, y no permitieron á Goring que quitase una sola, ni la hubieran cedido tampoco por ningun dinero. En efecto, los dueños de los cercados abrigan la extraña supersticion de que el puma acometerá seguramente al rebaño que no se halle protegido por la cabeza de uno de sus semejantes. Sin embargo, el gaucho, que no adorna su cercado con semejante trofeo, no está por eso inquieto; y tanto es así, que cuando adquiere una cabeza, no se halla tranquilo hasta que se deshace de ella. Si se robara alguna, cundiría una verdadera consternacion entre los dueños de ganados, y si cogieran al ladron, pagaria seguramente el delito con la vida.

**CAUTIVIDAD.**—Rara vez aceptan los pumas viejos el alimento cuando se hallan cautivos; así es que se dejan morir de hambre; pero los que son muy jóvenes, por el contrario, se domestican familiarizándose mucho. Rengger llega hasta asegurar que podría reducirse á domesticidad si de vez en cuando no se le antojara satisfacer su sanguinaria avidez en las aves de corral. Se le cria alimentándole con leche y carne cocida; todo vegetal le repugna, siendo necesario cocerlo en caldo si se le quiere obligar á tomarlo, y hasta enferma muy pronto si no se le da carne. Su manjar favorito es la sangre caliente; segun Rengger, puede beber de cinco á seis litros sin que le haga daño; lame la carne cruda lo mismo que los gatos antes de comenzar á devorarla; y al comer pone la cabeza de lado así como nuestro gato doméstico. Terminada la comida, se lame las patas y una parte del cuerpo, y despues se echa á dormir, consagrando al sueño algunas horas del día. Es preciso dar mucha agua al puma cautivo, sobre todo en verano, pues la sangre no apaga su sed; y se ha observado que se halla mas dispuesto á saquear el corral cuando carece de agua que cuando la tiene en abun-